

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. El “*pero yo os digo*” marca un giro nuevo y sorprendente. Por otro lado, cae en la cuenta de actitudes y vivencias nuevas reclamadas por Jesús: desde la “*sobreabundancia*” de la justicia. Y todo desde “*vuestro Padre celestial*”.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior... ¿Cómo renunciar a toda violencia? ¿Cómo hacer para ser gratuito/a, para dar sin cálculo? ¿Hasta qué punto me siento interpelado/a por esa llamada a actitudes nuevas de justicia sobreabundante? ¿Cómo romper si no, los círculos de violencia y egoísmo?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. ¿Qué le digo, ante esta llamada, los modos del mundo y el “*pero yo os digo*”? Puedes pedirle que te de su Espíritu para arriesgarte en estas nuevas actitudes, para cambiar un poco el mundo.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer en concreto, por poco que sea, para poner en juego esta renuncia seria y completa a la violencia, esta apuesta por la gratuidad, este parecerme un poco más al Padre? ¡Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo VII T.O. (A)



Oración preparatoria

Señor Jesús resucitado, envíanos tu Espíritu que nos lleve a la verdad completa acerca de Ti y acerca de nosotros mismos. A la verdad completa sobre el sentido de tu vida y de tu muerte. A la verdad completa sobre el sentido de nuestras vidas, sobre el valor de lo que ponemos, de lo que gozamos, de lo que sufrimos. Porque queremos amar Contigo como Tú supiste amar, gozar Contigo cuando toque gozar, sufrir Contigo cuando nos toque sufrir. AMEN

Evangelio – Mt 5,38-48

«³⁸Habéis oído que fue dicho: ‘Ojo por ojo y diente por diente’.

³⁹Pero yo os digo: ‘No resistáis al mal; al contrario, al que te abofetee en la mejilla derecha ofrécele también la otra; ⁴⁰al que quiera pleitear contigo para quitarte la túnica, déjale también el manto; ⁴¹y al que te obligue a andar una milla vete con él dos; ⁴²al que te pide dale, y al que quiere que le prestes, no le vuelvas la espalda’.

⁴³Habéis oído que fue dicho: ‘Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo’.

⁴⁴Pero yo os digo: ‘Amad a vuestros enemigos y orad por vuestros perseguidores, ⁴⁵para que lleguéis a ser hijos de **vuestro Padre celestial**, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. ⁴⁶Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso mismo *los publicanos*? ⁴⁷Y si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué **hacéis de más** (*perisson*)? ¿No hacen eso mismo *los gentiles*?’

⁴⁸Así pues, vosotros **seréis perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto**’».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

El evangelio de hoy contiene las dos últimas *antítesis*, verdadera cima de la experiencia cristiana en relación a los demás, y la frase conclusiva para toda la sección de las *antítesis*: cuando la *justicia* se vive con *sobreabundancia*, entonces uno llega a ser perfecto, a *acabarse*, a desarrollar todos sus dinamismos de criatura de Dios; más: de *hijo de Dios*. A partir de este momento (6,1ss), el sermón de la montaña nos presentará la **nueva relación con Dios**, que es el corazón del discurso, como ya dijimos, y la clave para comprenderlo como expresión de la Gracia de Dios.

T e x t o

Nuestro evangelio tiene tres partes: a) la quinta *antítesis* (vv. 38-42), que supera la disposición de la famosa y necesaria Ley del Talión; ésta buscaba una 'venganza' correlativa al mal sufrido, frente a la venganza desordenada y excesiva de Lamec (cf. Gn 4,23-24), pero Jesús señala una **máxima** de comportamiento ('no resistir al mal' = no reaccionar al mal con mal) y unos llamativos ejemplos de la **sobreabundancia** de justicia con la que comenzaba la sección (cf. 5,20); b) la sexta *antítesis* (vv. 43-47), que responde a una disposición del Levítico (Lv 19,18) y pide un comportamiento correlativo al del Padre celestial, siempre en clave de una **bondad excesiva**; c) la máxima final (v. 48) señala las consecuencias del comportamiento señalado en todas las *antítesis*: uno que vive así **será** perfecto, esto es, **acabado**: mostrará todas las posibilidades que tiene en tanto que es hijo del Padre celestial. De su experiencia de Dios como Padre se deriva, pues, el estilo de vida de los creyentes.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- Los ejemplos de la quinta *antítesis* contienen su dosis de provocación. Tratan de causar extrañeza, de sacudir el interior, de protestar contra el círculo o espiral de violencia. La renuncia a todo tipo de violencia es una marca genuina de Ma-

teo, y la historia de la comunidad es una historia de sufrimiento y persecución para la que se enseñan reconciliación, perdón y fraternidad. Incluso martirio. ¿Cómo vivir eso hoy en nuestras comunidades y en nuestra sociedad? Estas palabras deben observarse, no literalmente, pero con **radicalidad similar**.

- La sexta *antítesis*, cima del conjunto, ya señala la clave de interpretación de todo el sermón, el **Padre celestial**, y la clave de interpretación de la sección de las *antítesis*, **hacer de más, sobreabundancia** (cf. 5,20). Estamos al final del camino en la relación con los demás. Amor y oración por enemigos y perseguidores. Porque somos hijos de un Padre **así**. Porque "de padres gatos, hijos michinos", "de tal palo, tal astilla". ¿Se podría reconocer al Dios de Jesús viéndonos a nosotros en nuestra relación con los demás?

- La consecuencia de vivir "en onda" con la lección de las *antítesis* (**seréis**, normalmente traducido en imperativo **sed**): la **perfección**. El término no significa acumulación infinita de virtudes, sino más bien llegar a desplegar todas las capacidades y dinamismos que cada uno tiene, llegar hasta el final de nuestro ser hijos de Dios Padre, "vaciar" por y para los demás. ¿Qué señales ofrecemos de esto?